

Lucio Cornelio Sila era de linage patricio, que es como si dijéramos de linage noble. De sus ascendientes se dice haber sido Cónsul Rufino y haber sido en él mas pública la afrenta que este honor: porque habiéndose averiguado que poseia en dinero acuñado mas de diez libras, que era lo que la ley permitia, por esta causa fue expelido del Senado. Los que despues le siguieron vivieron en la oscuridad; y el mismo Sila se crió con un patrimonio bien escaso: pues siendo mancebo, habitó casa alquilada en precio muy moderado, como despues se le echó en cara cuando se le vió mas floreciente de lo que parecia justo: pues se refiere que jactándose él y haciendo ostentacion de sus haberes despues de la expedicion de Africa, le dijo uno de los ciudadanos honrados y austeros: ¿cómo puedes ser hombre de bien tú que no habiéndote dejado nada tu padre, tienes ahora tanta hacienda? Pues no era esto de hombre que permaneciese en una conducta y en unas costumbres rectas y puras; sino de quien hubiese declinado, y hubiese sido corrompido por la pasion del lujo y del regalo. Ponian por tanto en igual grado de menos valer al que disipaba su caudal, y al que no se mantenía en la pobreza paterna. A lo último, cuando apoderado ya de la república, quitaba á muchos la vida, un hombre de condicion libertina, que se creia ocultaba á uno de los proscritos, y que por tanto habia de ser precipitado, insultó á Sila diciéndole, que por largo tiempo habian habitado en la misma casa en cuartos arrendados, llevando él mismo el de arriba en dos mil sesteracios, y Sila el de abajo en tres mil; de manera que la diferencia de fortunas entre uno y otro era la que correspondia á mil sesteracios, que venian á hacer doscientas y cin-

cuenta dracmas Aticas. Estas son las noticias que nos han quedado de su primera fortuna.

Cual fuese lo demas de su figura aparece de sus estatuas; pero aquel mirar fiero y desapacible de sus ojos azules se hacia todavía mas terrible al que lo miraba, por el color de su semblante, haciéndose notar á trechos lo rubicundo y colorado mezclado con su blancura; y aun se dice que de aqui tomó el nombre, viniendo á ser un mote que designaba su color: así un decidor de mentidero de los de Atenas le zahirió con estos versos:

Si una mora amasares con harina,

Tendras de Sila entonces el retrato.  
De estas mismas señas no sería extraño colegir su genio, que se dice haber sido el de un hombre jovial y chancero: pues desde mozo, y cuando todavía no gozaba de opinion, gustaba de acompañarse y pasar el tiempo con histriones y gente baladí. Despues dueño ya de todo, solia reunir cada dia á los mas insolentes de la escena y el teatro, beber con ellos, y contender en bufonadas y chistes, haciendo cosas muy impropias de su vejez, y que desdecian mucho de su autoridad, y abandonando en tanto negocios que exigian prontitud y diligencia: pues mientras Sila estaba en la mesa, no habia que irle con negocios serios, sino que con ser en las demas horas activo y solícito, era extraña la mudanza que en él se notaba cuando se entregaba á los festines y á beber; siendo en esta sazón muy benigno para cómicos y danzantes, y muy afable y manejable para todos cuantos se le acercaban. De esta misma relajacion pudo venirle el achaque de ser muy dado á amores y disoluto en cuanto á placeres, exceso en el que no se contuvo aun siendo viejo. De joven tuvo amores con un tal Metrovio, hombre de la escena; y aun le vino algun fruto de esta pasion; porque habiéndose aficionado de una muger pública, pero rica,

llamada Nicopolis, como esta se hubiese enamorado realmente de él por el continuo trato y por su figura, á su fallecimiento le dejó por heredero. Heredó asimismo á su madrastra, que le amó como si fuera su hijo; y de aquí le vino ya el ser un hombre medianamente acomodado.

Nombrado Cuestor, se embarcó para el Africa con Mario en su primer consulado cuando partió á hacer la guerra á Yugurta. Llegado al ejército, dió ventajosa idea de sí en muchas cosas, y aprovechando la ocasion, trabó amistad con Boco Rey de los Numidas: porque habiendo dado acogida y tratado con distincion á unos embajadores suyos en ocasion de huir de una cuadrilla de salteadores que al modo Numidico los acometieron, se los envió, haciéndoles regalos y dándoles escolta que los llevase con seguridad. Era Yugurta suegro de Boco, y hacia tiempo que este le temía y lo tenia en odio; y como entonces hubiese sido vencido, y se hubiese acogido á él, armándole asechanzas, envió á llamar á Sila, queriendo mas que la prision y entrega de Yugurta se hiciera por medio de este, que no directamente por su mano. Comunicándolo pues con Mario y tomando unos cuantos soldados, se arrojó Sila á un grave peligro, por quanto confiando en un bárbaro infiel á los suyos para apoderarse de otro, hizo entrega de sí mismo. Hecho Boco dueño de ambos, y puesto en la necesidad de faltar á la fe con el uno ú el otro, estuvo muy indeciso en el partido que tomaria; pero al fin se determinó por la primera traicion, y puso á Yugurta en manos de Sila. El que triunfó por este hecho fue Mario; pero la gloria del vencimiento, que la envidia contra Mario la atribuía á Sila, tácitamente ofendía sobre manera el ánimo de aquel, porque el mismo Sila, vanaglorioso por carácter, y que entonces por la primera vez, saliendo de la oscuridad y siendo tenido en algo, empezaba á

tomar el gusto á los honores, llegó á tal punto de ambicion, que hizo gravar esta hazaña en un anillo, del que usó ya siempre en adelante. En él estaba Boco retratado en actitud de entregar, y Sila en la de recibir á Yugurta.

Habia esto incomodado á Mario; pero no teniendo todavía á Sila por hombre que pudiera ser envidiado, siguió valiéndose de él en sus mandos militares: en el consulado segundo para Legado, y en el tercero para Tribuno, y por su medio hizo cosas de gran importancia, porque siendo legado, dió muerte á Copilo, General de los Tectosagos; y de Tribuno, persuadió á la grande y poderosa nacion de los Marsos que se hiciese amiga y aliada de los Romanos. Percibiendo ya entonces que Mario le miraba mal, y no fácilmente le daba ocasiones de acreditarse, sino que mas bien se oponia á sus aumentos, se arrimó al colega de Mario Catulo, hombre recto, pero de poca disposicion para las cosas de la guerra; bajo el cual, encargado de los mas graves y arduos negocios, adelantó á un tiempo en poder y en opinion: pues la mayor parte de las cosas en la guerra tenida contra los bárbaros en los Alpes se hacian por su medio; y habiendo faltado los víveres, encargado de la provision, proporcionó tal abundancia, que estando sobrados los soldados de Catulo, tuvieron para dar á los de Mario; lo que dicen fue causa para que este se indispusiera cruelmente contra él; y una enemistad que nació de tan pequeña ocasion y tan débiles principios subió despues por los grados de la sangre civil y de insufribles convulsiones hasta la tiranía y el trastorno de toda la república, haciendo ver con cuánta sabiduría y conocimiento de los negocios políticos amonestaba el poeta Euripides, que se huyera de la ambicion como del genio mas maléfico y perjudicial para los que de él se dejan dominar.

Entendiendo ya entonces Sila que la gloria de sus hazañas militares podía servirle para entrar en las ocupaciones civiles, pasó desde el ejército á hacer obsequios y rendimientos al pueblo, y presentándose á pedir la pretura, fue desatendido, de lo que atribuye la causa á la muchedumbre: porque dice que aprobando esta su amistad con Boco, de la que tenia noticia, y creyendo que si en lugar de Pretor se le hacia Edil, daria magníficos juegos y combates de fieras Africanas, nombró otros Pretores, precisándole á servir el cargo de Edil. Mas por sus mismos hechos se convence á Sila de que huye de reconocer la verdadera causa de su repulsa, pues que al año inmediato alcanzó ya la pretura, ora adulando al pueblo, y ora ganándole con dinero. Por eso, como sirviendo la pretura dijese á Cesar con enfado que usaria contra él de su propia autoridad; muy bien haces, le repuso este, en llamarla tuya propia, pues que la tienes por haberla comprado. Despues de la pretura fue enviado á la Capadocia, segun las órdenes públicas, para restituir á Ariobarzanes; mas el verdadero objeto era contener á Mitridates, nimamente inquieto, y que iba recobrando una autoridad y un poder en nada inferior al que tenia. No llevó consigo muchas fuerzas; pero auxiliándole los aliados de la mejor voluntad, con dar muerte á muchos de los de Capadocia y á mayor número de los de Armenia, que hacian causa con estos, lanzó del trono á Gordio, y dió á reconocer por Rey á Ariobarzanes. Mientras se detenia orillas del Eufrates, fue á hablarle el Parto Orobazo, embajador del Rey Arsaces, sin que antes hubiera habido comunicacion entre las dos naciones; y esto mismo se cuenta por uno de los mayores favores de la fortuna de Sila, haber sido el primero de los Romanos á quien se presentaron los Partos en demanda de amistad y alianza; y aun se dice que habiendo

hecho poner tres sillas curules, una para Ariobarzanes, otra para Orobazo y la tercera para sí, dió audiencia sentado en medio de ambos; con cuya ocasion el Rey de los Partos dió despues muerte á Orobazo; y de los Romanos unos aplaudieron á Sila por haber usado de magnificencia y aparato con los bárbaros, y otros le notaron de engreido y vanaglorioso. Dícese asimismo que uno de Calcis, que fue de la comitiva de Orobazo, habiendo reparado en el semblante de Sila, y estado atento á los movimientos de su ánimo y de su cuerpo, examinando por las reglas que él tenia cual debia ser su índole y caracter, habia exclamado, que necesariamente aquel hombre debia de ser muy grande; y aun se maravillaba cómo podia aguantar el no ser ya el primero de todos. A su vuelta intentó contra él Censorino causa de soborno, por haber recibido de un reino amigo y aliado mucho mas de lo que la ley permitia; pero aquel no se presentó al juicio, sino que dejó desierta la acusacion.

Su indisposicion con Mario tomó nuevas fuerzas de la ocasion que dió para ello Boco con haberse propuesto hacer un obsequio al pueblo Romano, y juntamente manifestar su gratitud á Sila; pues con este objeto consagró en el Capitolio ciertas imágenes con diferentes trofeos, y entre ellas un Yugurta de oro en actitud de ser entregado por él á Sila. Irritóse con esto sobremanera Mario, y concibió el designio de acabar con la ofrenda; de parte de Sila habia muchos dispuestos á oponérsele, y faltaba muy poco para que la ciudad entera ardiese, cuando por entonces la guerra social, que mucho tiempo antes humeaba, vino á levantar llama, y contuvo la sedicion. En esta guerra larga, sumamente varia, y que trajo á los Romanos muchos males y gravísimos peligros, Mario, no habiendo podido ejecutar ningun hecho señalado, dió una clara prueba de que la virtud guer-

rera pide robustez y fuerzas corporales; cuando Sila, ejecutando muchos hechos insignes y dignos de memoria, se acreditó de gran General entre los propios; de mas grande todavía entre los aliados, y de muy afortunado entre los enemigos. Y no se condujo en esta parte como Timoteo, hijo de Conon, que como sus enemigos atribuyesen á la fortuna todos sus triunfos, y le hubiesen pintado durmiendo, mientras la fortuna cogia las ciudades con una red, disgustado é irritado contra los que así le trataban, por cuanto le privaban de la gloria debida á sus hazañas, dijo al pueblo en ocasion de venir de una expedicion dirigida con acierto: pues en esta expedicion, ó Atenienses, no ha tenido ninguna parte la fortuna; y despues de haber usado de este lenguaje arrogante, parece que un mal Genio se propuso burlarse de él, pues nada de provecho pudo hacer ya en adelante, sino que desgraciado en sus empresas, y despojado del favor del pueblo, por fin salió desterrado de la ciudad. Mas Sila no solo sacó constantemente partido de aquella felicidad suya y de la confianza en ella, sino que en alguna manera aumentó, y como divinizó sus hechos y sus sucesos con atribuirlos á la fortuna: bien fuera por ostentacion, ó bien por ser este su modo de pensar acerca de las cosas divinas; puesto que él mismo escribe en sus comentarios que aun las empresas, acometidas al parecer temeraria é inoportunamente, solian salirle mejor que las mas detenidamente meditadas; y con decir de sí mismo que le parecia haber sido mas bien formado por la naturaleza para las cosas de fortuna que para las de la guerra, se ve claro que mas valor daba á la fortuna que á la virtud. En general parece que todo él se tenia por posesion de la fortuna, cuando le atribuye hasta la concordia en que vivió con Metelo, varon igual á él en honores, y su suegro; pues cuando creia que siendo un hombre de tanta autoridad

le daria mucho en que entender, le halló sumamente apacible en la comunion de mando. Mas, á Lúculo en sus comentarios que le dedicó, le exhorta á que nada tenga por tan cierto y seguro como lo que por la noche le prescriba su Genio. Enviado con ejército á la guerra social refiere que se abrió una gran sima cerca de Laverna, de la cual salió mucho fuego y una llama muy resplandeciente, que subió hácia el cielo; y que acerca de ello habian dicho los agoreros que un insigne varon, de bella y excelente figura, haria cesar aquellas grandes agitaciones, y este da por supuesto no ser otro que él: pues en cuanto á figura la suya tenia por peculiar el tener el cabello de color de oro; y en cuanto á virtud no se avergonzaba de atribuírsela, despues de haber ejecutado tantas y tan ilustres hazañas. Esto en punto á su felicidad tenida por divina: en sus costumbres por lo demas podia ser réputado por inconsecuente y como diverso de sí mismo: arrebatava muchas cosas, y regalaba muchas más; honraba con exceso, y deshonoraba y afrentaba de la misma manera: agasajaba á los que habia menester, y dejábase obsequiar de los que le pedian; de manera que podia quedar en duda qué era lo que por naturaleza sobresalia en él, si la soberbia ó la bajeza. De su inconsecuencia en los castigos, alborotando el mundo por cualquiera leve motivo, y pasando blandamente por las mayores maldades; aplacándose benignamente en cosas que parecian insufribles, y por faltas pequeñas y despreciables propasándose á muertes y publicaciones de bienes, la razon que puede darse es que siendo por índole iracundo, y pronto á castigar, sabia ceder de aquella dureza cuando contemplaba que le convenia. En esta misma guerra social, habiendo hecho sus soldados perecer á palos y á pedradas á un oficial general que servia de legado, llamado Albino, dejó pasar sin castigo tan atroz de-

lito; y aun en tono de quien aprueba les dijo que con eso se portarian mas denodadamente en la guerra para desvanecer aquella falta con su valor. Si de esto se le reprendia, no se le daba nada; y antes cuando ya habia concebido la idea de acabar con Mario, y cuando se veia que la guerra social iba prontamente á terminarse, para ser nombrado General contra Mitridates aduló y lisonjeó al ejército que mandaba; y trasladándose á Roma, fue nombrado Cónsul con Quinto Pompeyo á la edad de cincuenta años. Entonces contrajo un enlace ilustre, casando con Cecilia, hija de Metelo, Pontífice Máximo; sobre lo que el vulgo le compuso muchos cantares, y los principales tuvieron mucho que hablar, no juzgando digno de una muger al que juzgaban digno de ser Cónsul, como observa Tito Livio. Ni estuvo casado con esta sola, sino que siendo jóven casó con Ilia, de quien tuvo una hija; despues de esta con Elia; y en terceras nupcias con Celia, á la que repudió por esteril, tratándola con honor y el mayor miramiento, y haciéndola presentes; mas como de alli á pocos dias se hubiese enlazado con Metela, se formó concepto de que no era cierto el defecto imputado á Celia. Tuvo siempre á Metela en grande estimacion, tanto que deseando el pueblo Romano la restitucion de los que por causa de Mario habian sido desterrados, como Sila lo negase, interpuso la mediacion y el nombre de Metela. Cuando tomó la ciudad de Atenas trató con dureza á los Atenienses, porque, á lo que se dice, insultaron con burla y sarcasmos á Metela desde la muralla; pero esto fue mas adelante.

Creendo entonces que el Consulado no podia servirle de mucho para lo que preveia venidero, dirigió todos sus conatos á la guerra contra Mitridates; pero le hacia oposicion Mario, por ansia loca de gloria y codicia de honores, enfermedades que

no envejecen; y aunque pesado de cuerpo, é inhabil por la vejez para las empresas militares, como lo habia mostrado la experiencia en las que acababan de preceder, aspiraba sin embargo á guerras lejanas y ultramarinas; y mientras Sila marchaba al ejército para ciertas cosas que tenia pendientes, estándose él en casa, meditaba y fraguaba aquella destructora sedicion, mas funesta para Roma que cuantas guerras la affigieron, como los Dioses se lo habian anunciado con prodigios. Porque por sí mismo se prendió fuego en las varas en que se llevan las insignias, y hubo gran dificultad para apagarlo; tres cuervos, juntando sus polluelos, se los comieron, y los restos los volvieron al nido; los ratones royeron el oro que habia en el templo; y habiendo cogido los custodios de él una hembra con ratonera, parió esta en la ratonera misma cinco ratoncillos, de los que se comió tres; y lo que es mas extraño todavía, hallándose la atmósfera despejada y sin nubes, se oyó el sonido de una trompeta, que le dió muy agudo y doloroso; de manera que por lo penetrante los aturdió y asombró á todos. Los inteligentes de la Etruria dieron la explicacion de que aquel prodigio anunciaba la mudanza y venida de una nueva generacion; porque las generaciones habian de ser ocho, diferentes todas entre sí en el método de vida y en las costumbres, teniendo cada una prefinido por Dios el término de su duracion dentro del periodo del año grande; y cuando una concluye y ha de entrar otra, se manifiestan señales extraordinarias en la tierra ó en el cielo, en términos que los que se han dado á examinar estas cosas y las conocen, al punto advierten que vienen otros hombres, diferentes en sus usos y en su tenor de vida, y de los que los Dioses tienen mayor ó menor cuidado que de los que les precedian. En todo hay gran novedad cuando se verifica este cambio en

las generaciones, y tambien la ciencia adivinatoria ó aumenta en estimacion, acertando en sus pronósticos, porque el Genio envia señales claras y seguras; ó decae en la otra generacion, dejada á sí misma, y no pudiendo emplear sino medios oscuros y sombríos para conjeturar lo futuro. Tales eran las fábulas que divulgaban los Etrurios, que se tienen por mas inteligentes y mas sabios en estos negocios que los otros pueblos.

En el acto mismo en que congregado el Senado gastaba su tiempo con los agoreros en el templo de Belona, cayó en él, á vista de todos, un pájaro, que llevaba en el pico una cigarra, y dejando caer allí una parte de ella, marchó llevándose la otra; y los explicadores de prodigios vieron en esto una sedicion y discordia entre los del campo y la gente ciudadana y placera: porque esta es gritadora como las cigarras, y los del campo solo dados á su agricultura.<sup>1</sup>

Mario echa entonces mano de Sulpicio que no tenia segundo en las mas insignes maldades; de manera que no habia que preguntar, si era mas perverso que alguno otro, sino qué cosa era aquella para la que sobresaldria en perversidad; porque su crueldad, su osadía y su codicia no habia infamia ni atrocidad por la que se detuviesen; siendo hombre que descaradamente vendia la ciudadanía de Roma á los de condicion libertina y á los forasteros, percibiendo el precio en una mesa que tenia puesta en la plaza. Mantenia á su costa tres mil hombres armados, y le seguia una muchedumbre de jóvenes del orden ecuestre, dispuestos para todo, á los que llamaba su *Antisenado*. Hizo establecer por ley que ninguno del orden senatorio pudiera deber arriba de dos mil

<sup>1</sup> Lugar muy oscuro, y que solo leyéndole como se indica en la traduccion hace algun sentido.

dracmas, y él dejó deudas á su muerte por mas de tres cuentos. Dióle pues suelta Mario para con el pueblo, y confundiéndolo todo con la fuerza y el hierro, propuso otras varias leyes perjudiciales, y con ellas la de que se diera á Mario el mando para la guerra Mitridática. Como los Cónsules hubiesen publicado ferias con este motivo, hizo marchar á la muchedumbre contra ellos, hallándose en junta en el templo de los Dióscuros, y dió muerte, ademas de otros muchos, al hijo del Cónsul Pompeyo en la plaza; y el mismo Pompeyo tuvo que libertarse con la huida. Sila se entró perseguido en la casa de Mario, y se vió en la precision de salir y abrogar las ferias; y por esta causa haciendo Sulpicio revocar el consulado de Pompeyo, no se le quitó á Sila, y solo trasladó á Mario el mando de las tropas destinadas contra Mitridates; enviando al punto á Nola tribunos que se encargaran del ejército, y se le trajeran á Mario.

Anticipóseles Sila, huyendo al ejército; y mandando á pedradas los soldados á los Tribunos, luego que fueron informados de lo sucedido, Mario y los suyos á su vez daban en Roma muerte á los amigos de Sila, y se apoderaban de sus bienes, siendo ademas continuas las traslaciones y fugas de unos á la ciudad desde el ejército, y de otros que desde la ciudad se dirigian á aquel. El Senado no era dueño de sí mismo, sino que se prestaba á las órdenes de Mario y de Sulpicio; y noticioso de que Sila movia para la ciudad, envió dos Pretores, á Bruto y Sulpicio, con la orden de que se retirase. Como estos hubiesen hablado á Sila con arrogancia, los soldados quisieron acabar con ellos; mas solo les rompieron las fascas, y los despojaron de la púrpura, despachándolos con ignominia. Con su desmedida tristeza, y con vérselos despojados de las insignias pretorias, anunciaban bastante que la sedicion, lejos

de estar apaciguada, no podía reprimirse. Mario pues hacia preparativos, y Sila venia desde Nola trayendo seis legiones completas; y aunque al ejército lo veía muy resuelto á marchar sin detencion contra Roma, él estaba indeciso en su ánimo, y temia el peligro. Mas como haciendo él sacrificio examinase las señales el agorero Postumio, tendiendo las manos hácia Sila, le pedia que lo aprisionase y custodiase hasta la batalla, y si todo no se terminaba pronto y favorablemente, tomara de él la última venganza á que se ofrecia. Dícese que á Sila se le apareció entre sueños la Diosa, cuyo culto aprendieron los Romanos de los de Capadocia, llámese la Luna, ó Minerva, ó Belona: parecióle pues á Sila que colocada esta á su cabecera le puso en la mano un rayo, y nombrándole á cada uno de sus enemigos, le decia que tirase; y que tirando él, estos caían y se desvanecían. Alentado con esta aparicion, y dando al otro día parte de ella á su colega, se dirigió á Roma. Alcanzóle ya en Pictas un mensajero, por el que se le rogaba suspendiese en aquel punto la marcha, pues el Senado decretaria á su favor cuanto fuese justo; mas aunque dió palabra á los embajadores de que asentaria el campo, llegando hasta comunicar la orden para el acantonamiento de las tropas, como acostumbraban hacerlo los Generales, con lo que aquellos se retiraron confiados, apenas hubieron marchado envió á Lucio Basilio y Cayo Mumio, y por medio de ellos tomó la puerta y lienzo de muralla que está sobre el monte Esquilino; y en seguida se aproximó él mismo con la mayor prontitud. Acometieron los de Basilio á la ciudad, y se hacian dueños de ella; pero el pueblo en gran número, aunque desarmado, empezó á tirarles tejas y piedras, y los contuvo de ir adelante, obligándolos á recogerse á la muralla. En esto ya Sila habia llegado, y enterado de lo que pasaba,

gritó que se acercasen á las casas, y tomando una hacha encendida corrió él el primero, y dió orden á los arqueros para que usasen de los portafuegos, dirigiéndolos contra los tejados, sin hacerse cargo de nada; sino que dejándose llevar de la cólera de que se hallaba poseido, y abandonando á ella la direccion de las operaciones, no vió en Roma mas que enemigos, y sin consideracion ni compasion alguna de amigos, de parientes y deudos, lo entregó todo al fuego, que no hace distincion entre los culpados y los que no lo son. Mientras esto pasaba, Mario corrió al templo de la Terra, y publicó la libertad á todos los esclavos; pero no pudiendo sostenerse con la entrada de los enemigos, salió de la ciudad.

Congregó Sila el Senado, é hizo decretar la pena de muerte contra Mario y algunos otros, entre ellos el tribuno de la plebe Sulpicio; y este fue efectivamente muerto por traicion de un esclavo, á quien Sila desde luego dió libertad; pero despues le hizo despenar. La cabeza de Mario la puso á precio con notable ingratitude y falta de política respecto de un hombre que poco antes le habia dejado ir libre y seguro, habiéndose él mismo puesto en sus manos; y á fe que si Mario no hubiera dado entonces puerta franca á Sila, sino que le hubiera dejado á discrecion de Sulpicio, habria podido quedar dueño de todo; y sin embargo usó de indulgencia con él; cuando por el contrario al cabo de pocos dias, hallándose Mario en el mismo caso, no obtuvo igual consideracion: conducta con la que Sila afligió al Senado, aunque este no lo manifestó; pero el disgusto y venganza del pueblo pudo verse muy bien en sus obras, porque desatendiendo en cierta manera con ultraje á Nonio su sobrino, y á Servio que con su proteccion pedian las magistraturas, las confirieron á otros, por cuanto con preferirlos le daban disgusto. Mas Sila

aparentaba que se complacia con esto mismo, como que á él le debía el pueblo el gozar de la libertad de hacer lo que le pareciese; y poniéndose él mismo de parte del odio de la muchedumbre, hizo que del partido contrario fuese nombrado Cónsul Lucio Cina, que con imprecaciones y juramentos se comprometió á abrazar sus intereses. Subió pues este al Capitolio, y teniendo una piedra en la mano, juró y se echó la maldición de que sino guardaba concordia con él, fuese arrojado de la ciudad como aquella piedra era arrojada de la mano, y la tiró al suelo á presencia de muchos; mas á pesar de todo no bien se hubo posesionado de la dignidad, cuando al punto trató de trastornar el orden establecido; y dispuso que se formara causa á Sila, presentando para que le acusase á Virginio uno de los Tribunos; pero aquel, desentendiéndose del acusador y del tribunal, marchó contra Mitridates.

Refiérese que por aquellos mismos dias en que Sila movia de la Italia sus tropas le aconteció á Mitridates, que residia entonces en el Ponto, entre otros muchos prodigios el de que una Victoria coronada que los de Pérgamo habian suspendido desde arriba con ciertos instrumentos sobre su cabeza, cuanto no tocar á ella, se rompió, y la corona, cayendo sobre el pavimento del teatro habia corrido por el suelo hecha pedazos, lo que habia causado terror en el pueblo y gran desaliento en Mitridates, sin embargo de que sus negocios progresaban y prosperaban en aquella sazón aun mas allá de sus esperanzas. Porque él mismo, habiendo tomado el Asia de los Romanos, y de los Reyes la Bitinia y la Capadocia, se habia establecido en Pérgamo, repartiendo hacienda, provincias y reinos á sus amigos; y de sus hijos el uno conservaba su antigua dominación en el Ponto y el Bósforo hasta las tierras no habitadas de la laguna Meotis sin ninguna contradicción; y Ariarates

discurría con numeroso ejército por la Tracia y la Macedonia. Sus Generales ocupaban otros diferentes puntos con tropas que mandaban; y Arquelao, el principal de ellos, hecho dueño con sus naves de todo el mar, habia sojuzgado las Cícladas y todas las demas islas que dentro de Malea estan situadas, ocupando tambien la Eubea; y marchando desde Atenas habia sublevado los pueblos de la Grecia hasta la Tesalia, tocando un poco en Queronea, porque allí le salió al encuentro el legado de Sencio, General de la Macedonia, Brucio Surra, varon eminente en valor y en prudencia. Haciendo pues este frente por la Beocia á Arquelao, que lo corría todo á manera de torrente, y dándole tres batallas, lo arrojó de Queronea, y lo retiró otra vez hasta el mar. Mas previniéndole Lucio Luculo que diera lugar á Sila que se acercaba, y le dejara la guerra que se le habia decretado, abandonando al punto la Beocia, fue á unirse con Sencio, sin embargo de que todo le salia mas felizmente de lo que podia esperar, y de que la Grecia por sus excelentes prendas estaba muy bien dispuesta á una mudanza; y estos fueron los hechos mas brillantes y sobresalientes de Brucio.

Sila recobró muy pronto las demas ciudades, enviando á ellas heraldos y atrayéndolas; pero á Atenas, obligada á estar de parte del Rey por el tirano Aristion, tuvo que marchar con grandes fuerzas, y rodeando el Pireo, le puso cerco, asestando contra ella toda especie de máquinas, y empleando diferentes medios de combatir. Y si hubiera aguantado un poco de tiempo, se le habria venido á la mano tomar sin riesgo la ciudad de arriba, apurada ya del hambre hasta el último punto, por falta de los mas precisos alimentos; pero teniendo puesta la vista en Roma, y temiendo las novedades allí intentadas, apresuró la guerra á costa de grandes peligros, de muchos combates y de inapreciables gastos: pues so-



bre todos los demas preparativos el aparato solo de las máquinas constaba de diez mil pares de mulas, prontos todos los dias para este servicio. Faltóle la madera, quebrantándose muchas de las piezas por su propio peso, y siendo frecuentemente incendiadas otras por los enemigos; y acudió por fin á los bosques sagrados, despojando la Academia, que de todos los alrededores de Atenas era el mas poblado de árboles, y el Liceo. Hacíanle tambien falta para la guerra grandes caudales, y escudriñó los asilos de la Grecia, como el de Epidauro y el de Olimpia, enviando á pedir las alhajas mas ricas y preciosas entre todas las ofrendas. Escribió tambien á Delfos á los Anfictuones, diciéndoles que era lo mejor le trajesen las riquezas del Dios, porque ó las guardaria con mas seguridad, ó si usaba de ellas, daria otras que no valiesen menos; y de entre sus amigos envió para este efecto á Cafis de Focea con orden de que lo recibiera todo por peso. Trasladóse Cafis á Delfos, y rehuia el tocar á las cosas sagradas, manifestando ante los Anfictuones la mayor afliccion por la precision en que se veia; y como algunos hubiesen dicho que habian oido resonar la citara del santuario, ó porque lo creyese, ó porque fuese su ánimo mover á Sila á la supersticion, se lo envió á decir. Mas este, tomándolo á burla, respondió que se admiraba no supiese Cafis que el cantar era de los que estan alegres, y no de los enfadados; por lo que le mandó que tuviese ánimo y tomase las alhajas como que el Dios las daba contento. De las demas cosas traídas pudieron no tener noticia muchos de los Griegos; pero como la tinaja de plata, que era lo que quedaba de las alhajas del Rey, no pudiese acomodarse en una acémila, fue preciso hacerla pedazos; lo que excitó en los Anfictuones la memoria ya de Flaminio y Mario Acilio, y ya de Emilio Paulo, de los cuales aquel arrojó á Antioco de la Grecia,

y estos vencieron en batalla á los Reyes de Macedonia; y con todo no solo no tocaron á los templos de los Griegos, sino que les hicieron grandes dones, y les prestaron el mayor honor y veneracion. Y es que aquellos mandaban conforme á las leyes á hombres sóbrios, y que sabian prestar en silencio sus manos á los gefes; y como estos fuesen regios en los ánimos, pero muy moderados en toda su conducta, no hacian mas gastos que los precisos y que les estaban asignados, teniendo por mayor afrenta adular á sus soldados que temer á los enemigos. Mas los Generales de esta era, habiendo adquirido la autoridad mas por la fuerza y la violencia que por la virtud, y teniendo necesidad de las armas, mas bien unos contra otros que contra los enemigos, se veian precisados á hacerse populares en el mismo mandó de las armas, y á tener que gastar en regalos para los soldados, comprando sus trabajos militares, y haciendo venal puede decirse que la patria toda, y á sí mismos esclavos de los mas ruines, á trueque de mandar á los mejores. Esto fue lo que arrojó de la ciudad á Mario, y lo que despues volvió á traerle contra Sila; y esto fue lo que respectivamente hizo á Cina matador de Octavio, y á Fimbria matador de Flaco. Pues á ninguno fue inferior Sila en estas malas artes, disipando el dinero para corromper y atraer á los que estaban bajo el imperio de otros, y para contentar á los que él mandaba; con lo cual, habiendo de sobornar á los unos para que fuesen traidores, y dar cebo á los otros para sus vicios, tenia necesidad de grandes caudales, y sobre todo para aquel sitio.

Porque era grande é irreducible el ansia que tenia de tomar á Atenas, bien fuese por una cierta emulacion con una ciudad, cuya gloria parecia hacer sombra, ó bien por encono é irritacion, á causa de las burlas y denuestos con que para irritarle les